integridad moral absoluta. Cuando puede obrar libremente, sin tener las manos atadas, cuando no pesan sobre su ánimo las coacciones que luego indicaré, revela un noble afán, un deseo elevado de hacer justicia, de acertar, de dar á cada uno lo que sea suyo: (*Muy bien.*)

Yo he tenido que intervenir como abogado en muchos asuntos que se han tramitado ante Tribunales extranjeros, y declaro que en ellos encontré los mismos defectos que en los nuestros; lentitud, carestía, complicación; todo eso que luego iré examinando para aplicarlo á la Justicia de nuestro país.

No hay más que leer lo que han dicho insignes escritores franceses sobre sus Instituciones de justicia. Ya en tiempos pasados fué duramente fustigada la justicia francesa. Afirmaba La Fontaine que, según el litigante fuera rico ó pobre, el fallo de la Justicia era blanco ó negro. Recordemos aquel famoso Juez de Rabelais que fallaba los pleitos á los dados, porque así creía que infería menor agravio á los principios de la justicia; y aquel otro que pintaba Balzac, y que creía que de la silla del Juzgado á la poltrona de la Corte de Casación no había más distancia que un pequeño servicio prestado á un político eminente. Hoy la Justicia en Francia, lo mismo que en España, y en todas partes, ha mejorado extraordinariamente, porque está organizada, porque está disciplinada, pero aún así, Poincaré, el Presidente de la República francesa, la primera magistratura de Francia, en un hermoso prólogo á la obra de Pepin sobre el arte de juzgar, decía que la Justicia, la Magistratura francesa está influída constantemente por la política, está bajo la dirección nociva, funesta, del Poder legislativo y del Poder ejecutivo. Refiriéndonos á la justicia inglesa,

© 2011 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación